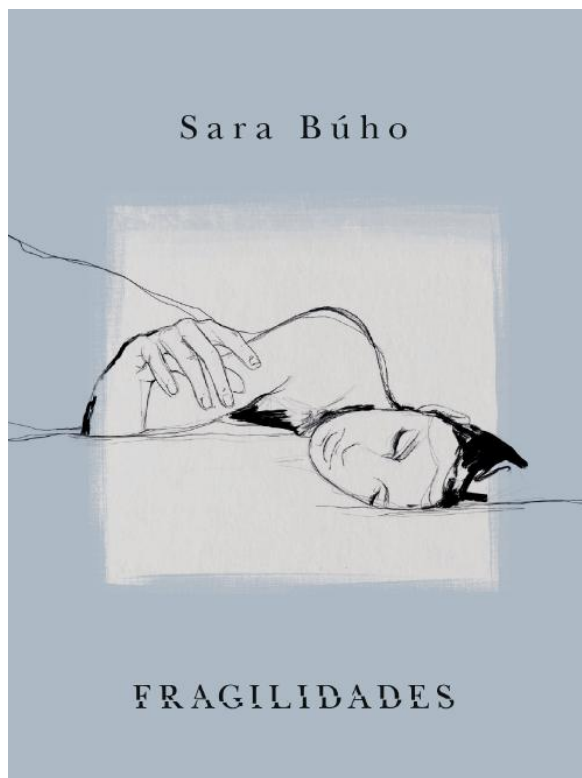


Situar la vida el centro de una educación para desvelar que en la fragilidad habita la resistencia

Isabel Carrillo Flores (Universidad de Vic)



Si bien no es novedad hablar de enfoques críticos y de derechos en educación, en las realidades convulsas y fragilizadas que vivimos es necesario recordar que dichos enfoques defienden situar en el centro de la educación la vida con la finalidad de contra-restar prácticas de reproducción que niegan la sostenibilidad del vivir.

En esta orientación cabe entender que la educación crítica tiene la obligación de ser desveladora para poder descifrar las diferentes formas de definir, sentir, pensar e idear la fragilidad. Desvelar significa quitar los velos que no permiten ver qué fragiliza la vida; es no ocultar la negación de la dignidad humana; es no silenciar que nuestro mundo está atravesado por violencias que destruyen la vida y al mismo tiempo construyen maneras de ser y actuar deshumanizadoras y no sostenibles. Es a través de desvelar que se moviliza no solo el sentir, sino la reflexión dialógica sobre si la educación se desentiende de la vida amparándose en la defensa de posturas neutrales o simplemente técnicas, o por el contrario se proyecta desde una mirada transformativa que descubre los sentidos creadores de las fragilidades. Ello es requisito ineludible porque en demasiadas ocasiones los aprendizajes que proporciona el currículo oculto, omitido, silenciado, son más importantes y duraderos que los del currículo explícito.

Una educación desveladora, que acoge la vida, es una educación que abre paso a los procesos de concientización, y éstos llevan a descubrir que en la fragilidad habita la resistencia que va tomando forma en el empoderamiento del yo, en la manera en que cada persona se piensa a sí misma en su fragilidad, y al mismo tiempo comparte y descifra, en relación, sus significados. Es, en este sentido, una educación que no elude interrogar la definición “oficial” de fragilidad del Diccionario de la Lengua Española (versión en línea):

Fragilidad

Del lat. fragilītas, -ātis.

1.f. Cualidad de frágil.

Sin.:

debilidad, delicadeza, endeblez, flojera, flojedad.

Ant.:

fuerza, consistencia, dureza.

Frágil

Del lat. fragilis.

1.adj. Quebradizo, y que con facilidad se hace pedazos.

Sin.:

quebradizo, endeble, delicado.

Ant.:

fuerte, resistente, duro.

2.adj. Débil, que puede deteriorarse con facilidad. Tiene una salud frágil.

Ant.:

fuerte, resistente, duro.

3.adj. Dicho de una persona: De escasa fuerza física o moral.

Sin.:

débil, delicado, endeble, enclenque, flojo, desmadejado.

Ant.:

fuerte, resistente, duro.

Este significado, que Sara Búho recoge al inicio de su obra *Fragilidades* (2021), silencia y al hacerlo oculta, que la definición de “fragilidad” puede relacionarse con la normativa del género binario, generando concepciones equívocas y reproductoras de desigualdad. La fragilidad definida como debilidad (característica asociada a las mujeres y la feminidad) opuesta a la fuerza (característica asociada a los hombres y la masculinidad). Frente a ello, urge construir otras narrativas en torno a los sentidos de las fragilidades. La poesía de Sara Búho revela lo que no se dice y expresa la sensibilidad de las resistencias que habitan la fragilidad del ser mujer (Búho, 2021, 27):

Mi fragilidad no depende
de ti
Mi fragilidad existe porque
yo existo

Para la autora, la poesía es “probablemente” la forma de escritura “más bella”. En ella encuentra una manera de entenderse a sí misma y “de entender el mundo, de recordar, de gritar en silencio, de sacar emociones y atenderlas”. A través de la escritura busca traducir la vida y desatar nudos, adentrándose en las contradicciones que no son muestras de una fragilidad quebradiza, sino “un buen punto de partida para la empatía, para tenernos un poco más de consideración los unos con los otros” (Sara Búho, 2024). En esta orientación, Sara Búho no se queda atrapada en adjetivaciones que construyen una narrativa de fragilidad que contrapone debilidad-endeble-flojo-enclenque y delicado-quebradizo-desmadejado a fuerza-consistencia-resistencia-dureza, ni ensalza lo fuerte, resistente y duro como principios de valor que cabe poner en el centro de las formas de

vivir. Al contrario, lo que propone es no ocultar la propia fragilidad, pues saberse frágil, es saber las fortalezas del yo (Búho, 2021, 135):

fragilidad es saberse
frágil
sin dejar de confiar
en los propios
cimientos

Como también es no silenciar las huellas del dolor, pues éstas son memoria de lo vivido, de lo que nos va formando y es constitutivo del ser (Búho, 2021, 19):

negar la fragilidad
es negar la cicatriz

El derecho a desvelar la memoria, en contraposición a la imposición del olvido, abre el camino para que desde un presente que mira al pasado, la fragilidad sea proyectada como valor que, en su complejidad y en sus contradicciones, es movilizadora de resistencias que se alejan de los conformismos reproductores y son creadoras de otras formas de vivir sintientes y humanizadoras (Búho, 2021, 13):

Entrego toda mi fragilidad
para recordarle al mundo
que por más peso que ponga
en mi espalda,
una flor puede atravesar el asfalto.

Comprender y ser conscientes de la propia fragilidad y la fragilidad común, descubrir que en ella habitan resistencias, es acto que da aliento para una educación cordial que promueve el encuentro solidario de miradas, la participación relacional, la expresión del yo y del nosotras, la voz personal y colectiva que se traslada del silencio para ser denuncia y propuesta de creación transformativa de una humanidad común que sostiene la vida.